

Setenta años del Grupo de Danzas, siglos de danza y danzas perdidas

Marcos Herreros Jiménez

Un año más, seguimos arrancando hojas del calendario y volvemos, por fin, a la número ocho. Llega el mes más esperado por todas las calagurritanas y calagurritanos, agosto, y, con él, nuestras fiestas de verano, las populares. Y, un año más, tengo el gusto de dedicaros unas líneas en estas fechas tan entrañables a quienes leéis este artículo.

Este año, el Grupo de Danzas Coletores celebra su 70 aniversario. Fue precisamente en las fiestas de agosto del año 1956, durante la procesión del día 31, cuando el Grupo de Coros y Danzas, fundado bajo el paraguas de la Sección Femenina de Falange Española, hizo su primera salida. Si bien su presentación oficial tuvo lugar el 1 de septiembre a las once de la noche en la plaza del Raso, en una actuación en la que también participó el Grupo de Danzas de Logroño. Según las crónicas del diario *La Rioja*, “la velada, en todos los aspectos, fue magnífica y difícil de olvidar”, y el grupo cosechó “verdaderas ovaciones”.



Actuación del Grupo de Danzas el 18 de julio de 1957 en la plaza de toros de Calahorra.
(Fondo Fotográfico Bella)

En aquellos primeros años, formaban parte del mismo su directora y fundadora, Isidra María Santos Escorza, conocida por todos como Isi, junto a María Paz San Miguel, María Pilar Romero, Pili Gil Andía, María Pilar Rivas, Adelita Romero, Paulita Ochoa, María Carmen Antoñanzas, Isabelita Gil, Pili Barragán, Pablo Lestau, José Antonio García, Angel Ona y Luis Sierra, entre otros.

Este mes de marzo, desde la Comparsa de Gigantes y Cabezudos rendimos nuestro pequeño homenaje –de 2,10 metros, para ser exactos–, al grupo y a su fundadora con la presentación de nuestras nuevas figuras infantiles, dos danzantes con el traje de Coletores, siendo ella el retrato de una joven Isi. Las figuras se presentaron el 28 de febrero con una gala en el Teatro Ideal que se convirtió en toda una exaltación de nuestro folclore riojano, con invitados venidos de Logroño, Arnedo o Albelda.



Participantes en la presentación de los gigantes chiquis: Comparsas de gigantes de Calahorra, Logroño y Arnedo, Grupo de Danzas Coletores y Gaiteros de Calahorra y Albelda.

Pero las danzas populares en Calahorra no comenzaron en 1956, ni muchísimo menos. Las primeras referencias son muy anteriores a nuestro Grupo de Danzas. No hablo de las contradanzas carnavalescas, especialmente la del gremio de Coletores, en las que las gentes danzaban por calles y plazas vistiendo coloridos trajes, pañuelos y antifaces mientras los “botonazos” repartían zurriagazos con pellejos hinchados. Tampoco me refiero a las populares jotas de ronda que el Repela, un popular agricultor, interpretaba con su guitarra tras las bodas a finales del siglo XIX.

Ya las actas municipales de 1564 hablan de danzas foranas en las fiestas de marzo en honor a los Mártires, y a lo largo de la segunda década del siglo XVII citan a un grupo bastante estable de danzadores: Baltasar Guerrero, Diego de Medina, Juan Naceda, Pedro de Aragón, Juan Vélez, Diego Martínez, Lázaro de Raxo, Manuel de Zumeya, Juan Derio y Pedro de Vegua. Corren a cargo de estos hombres las “danzas y regocijos” durante las fiestas de los Santos.

En 1667, el grupo de danzadores, compuesto por Diego Medina, Juan Jiménez, Pedro García, Pedro Fernández, Miguel Yriarte, Meterio de Visayres, Juan de Oñate y Celedón de Santa María, exigió a los regidores que se les pagase al contado, negándose a bailar en caso contrario. Hasta entonces, el Concejo les compensaba librándoles del servicio real y

haciéndoles pagar tan solo medio real por el resto de cargas concejiles y veredas a cambio de que acudiesen con la danza a las Vísperas, al día de los Santos Mártires, al Corpus y a los Mártires de agosto. La solución que pusieron justicia y regimiento fue –ni cortos ni perezosos– apresar a los nueve danzantes en la cárcel real hasta que aceptasen cumplir el acuerdo obligado.

Sin embargo, en 1679, a razón de los grandes y solemnes faustos que se celebraron con motivo de la visita a la ciudad de los Condes de Aguilar, el concejo acordó “se pague a todos los toreadores que concurrieran y al clarín y gaiteros y danzadores con toda galantería y sin que se de lugar a queja”. Parece que en este caso los regidores cambiaron de estrategia.

Pero quería también con estas breves líneas recordar una danza ancestral perdida en nuestra ciudad, pero que se mantiene en otras zonas del país con diversas evoluciones. Son ya innumerables las ocasiones en las que os he hablado de ese 22 de marzo de 1522 en el que el papa Adriano de Utrecht visitó nuestra ciudad, siendo recibido con mucha solemnidad por ocho gigantes y un san Cristóbal al son de las trompetas, chirimías y atambores de los ministriles. Pero esta primera referencia a gigantes en nuestra ciudad incluye también otro elemento nada desdeñable: “una danza de niños echos ginetes e otras invenciones”.



El autor de este artículo en agosto de 2007 con los dos caballitos de Calahorra en el paseo del Mercadal.

Actualmente, en el territorio español se mantienen dos tipos de caballitos: los empleados en danzas tradicionales y los adláteres de los cabezudos, que, como ellos, golpean a los niños con vergas de espuma o vejiga o látigos. Su técnica constructiva puede ser muy diversa: cartón piedra, madera, mimbre, algodón, fibra de vidrio... Pero todos coinciden en su estructura general: un muñeco equino con una apertura oval en el centro, desde donde es conducido por un danzante, al que sólo se ve de cintura para arriba, figurando

ser el jinete. La mayoría van rematados con una faldilla en la parte inferior al estilo de la iconografía de las justas medievales y sólo algunos incluyen unas piernas de tela u otro material que simulan ser las del jinete.

Ejemplos de los primeros los encontramos principalmente en Cataluña, como los Cavallets Cotoners de Barcelona, cuyo origen se remonta a 1424, o los de Reus, Tarragona, Berga, Solsona u Olot, entre otros muchos. En estas dos últimas localidades, la música de la danza comparte una de sus partes con la danza de “los soldaditos”, pieza de origen procesional procedente del Camero, utilizada como juego de iniciación por los más pequeños de la Escuela Municipal de Danzas. Pero también contamos con otros ejemplos de danzantes equinos en Valencia o Baleares, así como en Canarias, donde se conservan los Caballos Fuscos y Fufos.

Un caso singular de este tipo son los Zamaltzain, uno de los personajes más vistosos y llamativos de las mascaradas suletinas, propias de la región vascofrancesa de Zuberoa. Este caballito tiene una estructura mucho más simple, compuesta por una tabla rematada con unas enaguas de encaje y una minúscula y esquemática cabeza de caballo. Mucho más destacable es el traje de su jinete, que lleva un sombrero alto rojo decorado con flores, plumas, cintas, borlas y un pequeño espejo en la frente.

Los del segundo tipo nos son más próximos, ya que Calahorra contó, desde el año 2001, con dos caballitos, uno negro y otro blanco, que recorrieron las calles junto a los cabezudos hasta el año 2015. Muy populares son los zaldikos de Pamplona, los caballicos chepes de Estella, los caballos de la baraja en Vitoria o los caballitos de Zaragoza, siendo los zaldikos especialmente habituales en toda Euskal Herria.



Caballito y músico en un salterio iluminado francés de finales del siglo XIII.
(Bodleian Libraries Ms. Douce 118, f. 34r., University of Oxford)

El origen de estas figuras se encontraría en el Bagdad del siglo IX, desde donde habría llegado a India, China y África, pasando desde allí a al-Ándalus y extendiéndose posteriormente al resto de Europa, donde están documentados desde mediados del siglo XIII, y perviven en algunos casos ligados a fiestas populares, como es el caso de España, pero también de Inglaterra, Bélgica, República Checa o Cracovia.

Calahorra es una ciudad de tradiciones arraigadas, de tradiciones que se crean, y también de tradiciones perdidas, como es este caso. Ya no tenemos danzas de caballitos ni tampoco nuestros zaldikos salen a la calle, pero tenemos muchas otras manifestaciones populares de las que seguir disfrutando. Así que salid a la calle, cantad, bailad, comed, bebed (con moderación)... disfrutad con la familia y con los amigos, siempre desde el respeto y la convivencia, y no dejéis de rememorar y mantener vivas nuestras mejores tradiciones. Nos vemos entre gigantes y cabezudos.

¡Feliz aniversario al Grupo de Danzas Coletores!

¡Felices fiestas a todos y todas!

¡Viva Calahorra y viva la cultura popular!